

ENTRE EL HIERRO Y LA TIERRA

A mis padres, que tanto recorrieron estos montes

Josu Granja

Exterior e interior de los Montes de Triano y Galdames

CONOCER los montes de Triano y Galdames no sólo es recorrer sus cumbres, sino profundizar en sus entrañas. No se puede hacer la travesía de estas montañas de hierro sin admirar el paisaje descarnado, roto a golpes de pico y barreno, sin descubrir los oscuros laberintos hacia el vientre mineral de la montaña, buscando aquellas veneras ferruginosas que se fueron desangrando poco a poco y dejando un rastro rojo hacia el Cantábrico. Hay que detenerse en esos lugares caóticos en los que se ha parado el tiempo, recordando el esfuerzo de aquellos hombres que agotaron su vida entre el hierro y la tierra sin apenas ver el sol...

Y ¿qué hay más allá de donde llegaron los mineros? ¿cómo son las entrañas del hierro?. Entre el montañismo y la espeleología, planteamos en dos artículos una visión por fuera y por dentro, desde una sorprendente travesía exterior hasta el grandioso mundo subterráneo de las montañas de Triano y Galdames, reclamando urgentemente una protección ante las múltiples amenazas que se ciernen sobre ellas.

■ Galería de la mina Dolores, bajo el San Juan



■ Martinete de la ferrería del Pobal

■ AGUA, HIERRO Y FUEGO EN EL POBAL

Se levantan las compuertas del canal. Al momento, un torrente se precipita entre los muros de la ferrería del Pobal. La enorme rueda hidráulica comienza a girar con una solemne agilidad, impropia de su tamaño. En la penumbra interior se respira un ambiente denso, mezcla de humedad y ardor, en el que se confunde el ruido del agua rompiendo contra las palas, el repiqueteo de las levas en movimiento y, sobre todo, el mazo: ese martillo gigante de 400 kg que parece tener vida propia, machacando sin cesar el tocho de hierro incandescente, como el latir de un corazón de agua, hierro y fuego, los tres elementos cuya unión ha marcado quizá como en ningún otro lugar la fuerza interior de estas montañas desde su formación.



■ Rueda hidráulica de la ferrería del Pobal

Comenzaremos la andadura precisamente en el parking de la ferrería y casa-torre del Pobal. Unos metros río abajo cruzamos el río por el puente románico (siglo XII-XIII). Una pista continúa al otro lado, por la zona conocida como Sorginleku. Dejando otra a la derecha, que va por la margen del Barbadun, seguimos la principal y vamos ganando altura en amplias revueltas por el pinar. Después de cruzar la huella de un gaseoducto salimos a la explanación del antiguo ferrocarril minero Sestao-Galdames (140 m) (0,15 h), por el que volveremos. Apenas unos metros a la izquierda continúa la pista que traíamos. Varias revueltas más entre eucaliptos nos dejan en el pequeño barrio de Las Cortes, al pie del macizo (220 m) (0,30 h). Su nombre de origen euskérico revela que en el lugar ha habido desde siempre pastizales para el ganado.

■ POR EL ESPOLÓN DE CUARZO

Mientras continuamos por la pista cementada hacia el llamado Portillo de Las Cortes, nos llama la atención un potente espolón, de roca que parece verdosa, elevándose hasta el cordal superior. Pasamos junto a un bosque de mimosas, variedad de acacia muy enraizada en la comarca, que a finales de febrero nos brinda un llamativo color amarillo. Toda esta zona guarda en silencio el trágico recuerdo de la segunda Guerra Carlista...

LA CARLISTADA EN LOS MONTES

DURANTE los meses de marzo a mayo de 1874 los montes de Triano y Galdames fueron el sangriento escenario de la segunda Guerra Carlista. El día 25 de marzo al amanecer, el ala derecha del ejército liberal abre el fuego y para las tres de la tarde toma el pueblo de Las Cortes, al que llega aprovechando las trincheras del ferrocarril minero de Sestao



Cercanos al Portillo cruzamos una valla a la derecha (320 m) (0,45 h) y procuramos seguir el pinar junto a las caídas del terreno al oeste. Se trata de llegar a la base del airoso espolón visto desde Las Cortes. Esta formación es un filón de cuarzo, peculiaridad geológica de gran interés exclusiva de los montes de Triano y Galdames. Nuestra propuesta es ascender junto a él, recorriendo una vía original y un tanto salvaje, sin más dificultad que la inclinación. Bajaremos un poco por la pista y apreciaremos que en realidad tiene dos espinazos, pudiendo seguir la base de uno o de otro por el exterior. Tras la fuerte subida salimos a otra pista y veremos lo que parece una bocamina, que no es sino una pequeña cata que se practicó en busca del filón. Según cuentan en Las Cortes sirvió de guarida para el *Maquis* en los difíciles años de la postguerra, y así lo parece por las repisas a modo de baldas talladas en el interior.¹

■ LA PEÑA VENTANA Y EL BARRANCO DE AGURRIAGA

Dejamos la pista para ganar la parte superior de la cordillera. Avanzamos por el pinar y luego un repecho más despejado nos lleva al buzón que erróneamente indica la cumbre del Ventana, conocido también como "Ventuña" (527 m) (1,20 h), en algunas publicaciones montaÑeras. En realidad estamos en la peña o pico de la Cruz, como así consta en los antiguos deslindes entre Muzkiz y Abanto, situándose uno de los mojones precisamente junto al buzón. Peña Ventana la debemos situar en la loma anterior, más al norte, refiriéndose



¹Victorio Vicuña, en sus memorias sobre el *Maquis* ("Combates por la Libertad"), recuerda reuniones clandestinas en las minas abandonadas de El Saúco y los montes de Triano.

DE TRIANO Y GALDAMES

a Galdames, entonces en construcción. Conquistan incluso la posición del Portillo, sobre Las Cortes, pero no pueden con la escarpada ladera W del Ventana. Sorprendidos ante un terreno más difícil de lo que decían sus informes, imposible para sus pesadas piezas de artillería, los liberales abandonan hacia Somorrostro para reforzar el centro de su frente. El enfrentamiento definitivo se da a

finales de abril. Para entonces, un tercer cuerpo del ejército republicano se despliega desde Castro por las Muñecas hacia San Pedro de Galdames. Los carlistas no pueden contener a un ejército liberal que les triplica en número de hombres y ocupa de nuevo Las Cortes al anochecer del 28 de abril. El asalto definitivo a la cordillera comienza a las cinco de la tarde del día 30 por las laderas de Peña Lampa, por San Pedro de Galdames y por los pasos de la Brenilla, entre Eretza y el pico de la Cruz. Los carlistas resisten a la desesperada pero poco pueden hacer. Para las diez y media de la noche todas las alturas están conquistadas por los liberales y los carlistas huyen en retirada.

■ *Grabado de la guerra carlista de 1874. Se aprecia perfectamente toda la vertiente de Galdames, desde el Ventana hasta el Pico de la Cruz y Eretza*



a un ojo abierto en uno de los crestones de roca de la vertiente oeste que casi nadie conoce. Según el estado de la repoblación de pinos, cuando están poco crecidos permiten ver a través de este ojo el pueblo de Montellano, al otro lado del valle, en una preciosa y curiosa estampa.

De la Peña de la Cruz bajamos a un pequeño collado y encaramos la cuesta de La Rasa, recibiéndonos arriba el buzón de esta cumbre (612 m) (1,45 h). En todo este tramo siempre me ha llamado la atención el profundo barranco hundido a la derecha, con el rumor de un cauce que se oye pero no se ve, escondido bajo una potente masa de vegetación...



■ *En primer término, ruinas de la casa en que vivió Antonio de Trueba, en Montellano. Al otro lado del valle, el espolón de cuarzo elevándose hacia el cordal Ventana-La Rasa*



■ *Montellano a través del ojo natural que da nombre a la Peña de la Ventana*

EL BARRANCO DE AGURRIAGA

UNO de los enclaves mejor conservados de los montes de Galdames es el barranco por el que corre el Río Mayor a unirse con el Barbadun, entre La Rasa y Peña Lampa. Aunque en las topografías modernas figura como Río Mayor en los mapas antiguos aparece como "Lagurriaga" o "Agurriaga", que puede ser su nombre original. Se trata de un profundo oasis de vegetación que se ha mantenido a salvo de la minería y las repoblaciones. El descenso se va encajonando entre grandes bloques de arenisca tapizados de musgo, mientras las aguas se abren paso a la sombra de la vegetación, con presencia abundante de alisos, abedules, avellanos, acebos, robles y bertos. El tramo más espectacular salva una grada de unos 50 m con una serie de cascadas, en las que montamos dos rápeles. Este salto es un lugar tan bello como escondido, ya que no se ve desde ningún lado. Un magnífico ambiente selvático nos lleva hasta cruzar una pista que viene de Las Cortes. Este paraje natural encierra valores ambientales de primer orden que lo hacen merecedor de una indiscutible protección, y que por la insistencia en el error no se han tenido en cuenta para el trazado de la línea de alta tensión entre Penagos y Güeñes, otro impacto inadmisiblemente próximo a consumarse.



■ *Rápidos en la umbría del barranco de Agurriaga*

■ DE LA RASA AL SAN JUAN

Desde La Rasa seguimos cómodamente la cordillera por un pinar abierto hasta dar con una pista rectilínea, pasando junto a la fuente Maceo. Si nos fijamos veremos restos de una gruesa mampostería en los bordes de la pista, como si de una calzada se tratase, y es que estamos sobre la antigua traza de "La Cadenilla". Con este popular nombre se conoció el plano inclinado de cadena flotante más importante de toda la zona minera.

“LA CADENILLA”

“La Cadenilla” fue construido entre 1887 y 1888 por “San Juan Mining Company Limited”, sociedad de capital escocés domiciliada en Glasgow que era por aquél entonces la arrendataria de las minas *San Juan* y *Dolores*. Las deudas y demandas se acumularon contra su responsable, John Johnston, que acabó liquidando la sociedad. El plano fue embargado y pasó a la compañía “*Urallaga y la Magdalena*”. Fue una gran obra de ingeniería, una especie de “montaña rusa” (así se describía en un artículo de 1899) de más de 3 km que superaba 500 m de desnivel, con un 40% de pendiente y 6 estaciones intermedias con freno y regulador. Por él se deslizaban las vagonetas cargadas de mineral, impulsadas por la cadena flotante y sin más fuerza motriz que la de la gravedad. De las entrañas de la mina *Pepita* (cueva de *Urallaga*) salía por un túnel ascendente a *El Saúco*, y mediante un atrevido descenso por la margen derecha del barranco de las *Tobas* alcanzaba el km 11 de la vía de *Galdames*.

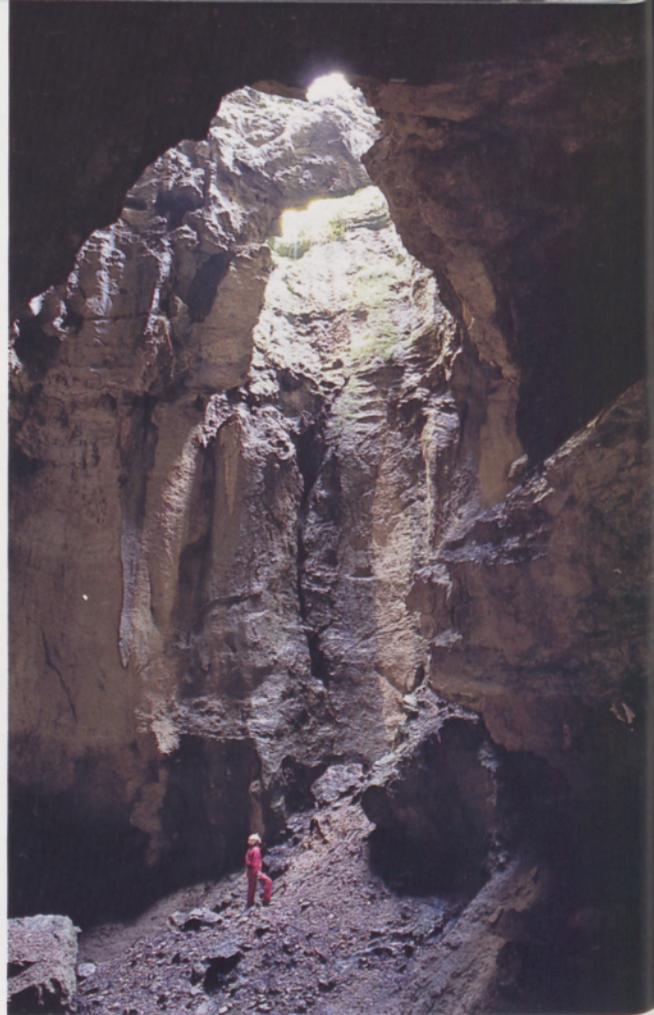


■ Ruinas de las oficinas de la compañía “*Urallaga y la Magdalena*” en *El Saúco*

A pesar de su aspecto alomado, *San Juan* (669 m) (2,30 h) no es una cumbre inocente. A escasos metros del buzón nos podemos asomar con cuidado a la torca y a la grieta de *San Juan*, que pasan casi desapercibidas en el terreno. Estas verticales caen hasta las galerías de la cueva de *El Saúco* y las minas *Dolores* y *San Juan*, donde la luz cenital crea un fascinante ambiente, casi fantasmal.

■ POR LAS ALTURAS DE GRUMERAN

A continuación vamos a recorrer el eje principal de la cordillera, cuya parte alta es denominada en conjunto, sobre todo desde *Galdames*, como *Grumeran*. Seguimos hacia la fuente *Calizas*, que es denominada en los documentos mineros más antiguos



■ Base de la torca de *San Juan*

como *Iturrizar*, su posible nombre original. Rápidamente subimos a la *Peña Pastores* (675 m), con el buzón entre unas peñas cortadas por el otro lado. Leve bajada para afrontar un tendido ascenso por el sendero que recorre el lomo hasta el “*Alta Galdames*”, como así se le nombra en la zona, también conocida como *El Cuadro* (713 m) (3 h). Las vistas son magníficas sobre toda la ría del *Nervión* desde *Bilbao* hasta el *Abra*. Otro descabellado proyecto de parque eólico amenaza esta cumbre, afectando al horizonte de una comarca de un millón de habitantes. Hacia el sureste dominamos toda la serie de hoyadas o cuencas cerradas que flanquean por este lado el cordal principal, y que son la clave del esplendor subterráneo de *Galdames*.

Bajamos del *Alta* al siguiente collado, donde nos espera el dolmen de *Eskatxabel*... ¿testigo de una antigua ruta?. Lo cierto es



■ Pasaje caótico en la grieta de *San Juan*

■ Cordal principal desde el pico *Mayor* hasta el pico de la *Cruz*, flanqueado por las depresiones cerradas



que jalona un paso lógico y directo para conectar Galdames con el entorno de Bilbao a través del valle del Cuadro y el Regato. Así lo recoge Antonio de Trueba al recrear una leyenda del s XV, cuando nos dice que el banderizo Fernando de Achúriaga tomó *"la vía de Mendierreca para ascender por allí a las cumbres de Urállaga y descender a su solar de Galdames, atajo de que aún hoy se valen los galdameses que tornan de Bilbao para ahorrar gran trecho de camino"*.

Un repecho con la depresión de El Saúco como telón de fondo nos lleva a la cumbre de Pico Mayor (747 m), totalmente cubierta de viejos pinos y con el buzón situado sobre otro túmulo dolménico. Bajamos al collado de la Arena (647 m), que así se llama por lo arenoso del terreno en esta zona. Por la izquierda llega la pista procedente de Peñas Negras y a la derecha tenemos otra hondonada, la de la Brena, donde las aguas se filtran hacia el complejo subterráneo de Eskatxabel y los filones de la *Princesa*.

Para subir a nuestra siguiente cumbre, el Pico Menor (728 m), es mejor avanzar por la pista principal (ladera noreste) hasta ver un sendero balizado que sale a la derecha hacia la cima. También se puede rodear desde el collado por otra pista al suroeste, pero al final hay que alcanzar la cumbre por pequeñas sendas muy cerradas por vegetación. Del Pico Menor bajamos al siguiente collado atravesando un terreno algo roto a causa de las antiguas explotaciones. Abajo, justo donde se bifurca la pista, arranca un sendero que se mete en un auténtico túnel natural de cipreses de Lawson y salimos a la cuesta de hierba que nos eleva hasta los 800 m.

El tramo superior de Ganeran es un raso alargado de 1 km. Su recorrido es panorámico a más no poder, divisando a vista de pájaro la ría del Nervión hasta su desembocadura y buena parte de las montañas de Bizkaia. Contrasta la visión de áreas urbanas tan densamente pobladas con la paz de estas alturas. Un poco antes del buzón (822 m) (4,15 h) y vértice de la cumbre veremos a la derecha el enorme túmulo de Ganeran, de unos 35 m de diámetro. Está sin señalizar pero es distinguible por el amontonamiento de lajas de arenisca. En su interior hay restos de alguna construcción que pudiera ser de pastores. Además, aquí se localiza el topónimo "nevera" y se ve una especie de pozo con muro de contención, aunque por la orientación (SW) no parece que fuera esa su función.

A continuación bajamos una rampa para acercarnos a Gasteran, con la cumbre a la izquierda de un bosque de cipreses (801



■ Valle del Cuadro desde Peñas Negras

m). Luego el sendero, muy marcado, baja más hasta la campa de Tellitu, o paso del *"camino difuntos"*, llamado así porque los del barrio de Castaños cruzaban la montaña llevando sus muertos hasta el cementerio de Galdames. En el suelo de este collado veremos un leve montículo de tierra negra. Si nos fijamos, entre las hierbas asoman fragmentos de escoria globulosa (restos de mineral fundido) que delatan el antiguo emplazamiento de una haizeola o primitiva ferrería de aire. Es de lamentar la erosión y molestias producida por motos y quads en lugares como éste y en muchos otros de los montes de Triano y Galdames. Un problema de hace años que no se ha regulado y la motorización se ha hecho masiva. Salvamos el repecho para coronar Aldapi (716 m) (4,50 h). También es conocido como Tellitu o Zepal, en clara alusión al escorial o *Zepadi*.

■ DE LOS HOYOS DE GASTERAN AL PICO DE LA CRUZ

A partir de aquí nuestra marcha cambiará de rumbo, iniciando el regreso. Desde la haizeola, un sendero a la izquierda entre helechos nos conduce a los hoyos de Gasteran (620 m). Se trata de otra depresión cerrada justo donde emergen las calizas sobre el terreno impermeable. El lugar es realmente atractivo, con las aguas de dos arroyos que se sumen en las sombrías bocas de las dos cavidades rodeadas por pequeños bosquetes autóctonos. De nuevo hay que lamentar que este paraje será afectado por el trazado de la línea de alta tensión Penagos-Güeñes. Los hoyos fueron explorados por el G.E.V. a principios de los 60 llegando a figurar entre las más profundas simas de Bizkaia. Recientemente la S.E. Burnia ha superado el sifón terminal accediendo a una gran sala.

Desde la hondonada y pasando entre los dos hoyos un camino asciende unas vueltas y sale al oeste, donde veremos los restos de otra haizeola. Nos hemos situado en la rocosa vertiente del pico de la Cruz, cuya cima alcanzamos con una fácil trepada (802 m) (5,30 h). Lo corona una cruz metálica con una reproducción del funicular de la Escontrilla. El descenso hacia el este nos lleva a una especie de pasillo entre rocas por el que salimos a campo despejado, pasando junto al túmulo de Gasteran. Evitando llegar a esta cumbre de nuevo, tomamos el sendero hacia el collado que la separa de Ganeran. De aquí seguimos por la pista que bordea toda la ladera y nos deja en las praderías de la base de Ganeran. Hacia el oeste superamos una loma herbosa y la capa de calizas sobresale de nuevo dando forma a la pequeña cima de Guiuruz (683 m) (6 h) que aparece como pico "La Huela" o "Layela" en algunos mapas. Bajo nosotros se desfonda el barranco de Arana-ga o de la Jarilla, y al frente dominamos las caídas del pico de la Cruz, donde se "colgó" en una posición de vértigo -en el paraje de Los Telares- la concesión de la mina *Europa*. No lo parece, pero bajo nuestros pies se abren los colosales vacíos de ese gigante subterráneo que es el Complejo Atxuriaga.





■ Corta de la mina Tardía

■ LA BUENA Y LA ELVIRA

Proseguimos de nuevo al norte por una cómoda alfombra de césped hacia Riociego. El nombre ya nos anticipa que esta depresión se tragará las aguas que rezuma el Ganeran. Al dar con la pista que cruza la cordillera por este lado veremos escorias de otra hazienda, destruida en parte por el vial. Siguiendo la pista al oeste nos introducimos de nuevo en el dominio kárstico, entre la depresión de *La Buena* (originalmente "Sepulgueta") a la derecha y la caótica hoyada de *La Rosario* a la izquierda, pasando el camino junto a varias grietas sin fondo que se pierden en la negrura. Nos rodea un lapiaz de calizas desnudas, sin apenas vegetación, en una zona muy amplia en la que se asentaron *La Buena* y *La Elvira*, los más inhóspitos y elevados de todos los poblados mineros que surgieron al calor del hierro en los montes de Galdames. Tomaron la denominación de las concesiones, pero el topónimo anterior de la zona fue "Llornilla" o "Jornilla", aludiendo a la existencia de primitivos hornos o caleros. Aún hoy el solar comunica cierta congoja, en una mezcla de belleza y desolación especialmente cuando lo baña la luz del atardecer. Aquellas pobres gentes se quejaban en un documento de 1919 por la ausencia de caminos, fuente y lavadero "... no se puede dar un paso sin peli-

■ Paisaje roto sobre *La Elvira* en el paraje conocido como "El Hundimiento"



gro y el Sr Médico se a negado a visitarlos porque no se determina a benir por el Camino y el Sr Cura a conducir los cadaberes y asta los funcionarios a suministrar los alimentos...". Un poco más abajo veremos los muros arruinados de la que fuera ermita de la Piedad, que en tiempos tuvo hasta romería.

Abandonamos el camino que traíamos para seguir al noroeste por una antigua plataforma minera. Al final de este trazado llegamos a dos muros solitarios de sólido aspecto, con mampuestos reforzados con sillería, y de allí bajamos una fuerte pendiente. Es lo que queda del plano inclinado de *La Elvira*. Inicialmente se transportaba el mineral hasta enlazar con la cadena flotante de El Saúco. A finales de los años 20 diferencias entre el arrendatario del coto *Elvira*, MacLeod, y la compañía *Urallaga* motivaron que aquél buscara otra salida para su mineral construyendo dos planos inclinados enlazados hacia *La Aceña*. Ahora nos situamos en el pequeño circo (500 m) (6,40 h) que fue la base de operaciones del coto minero *Elvira*. Millones de toneladas de mineral arrancado de los filones de las minas *Princesa*, *Elvira* y *Elisa* iniciaron desde aquí el descenso hasta los cargaderos del ferrocarril de Galdames. Y es que a finales del XIX la fiebre del hierro hizo de Bizkaia un hervidero mineral, produciendo más de 6 millones de toneladas anuales (frente, por ejemplo a las 20000 de Gipuzkoa). Por ahí abajo se extiende un laberinto de galerías mineras entrelazadas con huecos naturales. Abandonamos el lugar subiendo un poco hacia el norte entre calizas más o menos redondeadas, sin camino definido pero de fácil tránsito. Antes de dar con el siguiente entrante de la montaña debemos descender para evitar quedarnos colgados sobre los farallones de la cueva de *Urallaga*, que será nuestro próximo destino.

■ LA CUEVA DE URALLAGA Y LA CORTA DE LA TARDIA

Unos destrepes fáciles nos introducen en el bosque del barranco de *Urallaga*, con el rumor del torrente como música de fondo. Situados en la sombría base de la pared no tenemos más que seguirla para que aparezca ante nosotros el imponente arco de la caverna (aquél "grandor prodigioso" al que aludía Madoz), que junto con la de *Baltzola* es la boca más grande de Bizkaia (475 m) (7 h).

Nuestra ruta va buscando el descenso hacia Galdames por la margen izquierda del arroyo que sale un poco más abajo de la cueva, de una antigua galería artificial. A la sombra de los avella-

LA CUEVA DE URALLAGA

A PARTE de su importancia espeleológica, la cueva de Urallaga o de la Magdalena es un lugar especialmente simbólico para la etnografía y la historia minera de la comarca. En la entrada se ubica la ermita de la Magdalena, a la que acuden en romería cada 22 de julio multitud de devotos a caballo, herencia de un pasado minero que no se olvida. El templo y la cueva se dan la mano, en sugestiva asociación que nos revela la antigüedad de una tradición sin duda con raíces en los cultos precristianos a las fuerzas de la naturaleza. A finales del XIX se instaló la mina *Pepita* en busca de los filones del interior. Esta curiosamente fue una explotación precursora de la espeleología, ya que utilizó como ninguna las grandes galerías naturales para profundizar y fue pionera en la iluminación de acetileno.



■ Boca de la cueva de Urallaga o de la Magdalena

nos bajamos hasta la base de un terraplén, pasando de nuevo a terreno intervenido. Se trata de la explanación de la mina *Tardía*, una de las pocas que se desarrolló a cielo abierto. Hacia el sureste vemos que literalmente parte en dos la montaña y por allí pasaremos. La corta de la *Tardía* ha dejado un pasaje espectacular que recorremos junto a la pared de la izquierda, sintiéndonos empujados ante la enorme masa mineral. Al fondo salimos de la corta subiendo a la derecha (370 m) (7,30 h), muy cerca ya de la imparable cantera de Galdames, otra de las amenazas al patrimonio subterráneo (Arenaza, Atxuriaga).

■ DESCENSO POR LAS GARGANTILLAS

El último tramo de nuestro descenso lo trazaremos por el barranco de las Gargantillas, una vaguada kárstica seca y muy pendiente que enfila directamente al valle. El terreno es complicado, con una vegetación agresiva de bertos y encinas sobre pedreras inestables. Más abajo a la derecha se abre la cueva de Pedro González (fue rebautizada con el nombre de este contratista minero, pero el original pudo ser "Solacueva") con una gran sala interior que comunica con la corta de la *Tardía*. La Gargantilla sería impracticable de no ser por el plano de la *Impensada*, cuya bocamina se abre a escasos metros, que nos servirá de guía. Aún así tenemos que prestar atención a un débil rastro de sendero por la margen derecha. Cuando parece que se cierra, busca inesperadamente el centro del barranco y ahí es dónde topamos con el plano. Ya sólo nos queda bajar con cuidado (pendiente fuerte y piedras sueltas) hasta salir por la izquierda a una pista. Luego un sendero entre castaños ataja a la derecha hacia las primeras casas de La Aceña (150 m) (8 h).

Hemos ido a parar justo a donde llegaba el ferrocarril minero Sestao-Galdames, que nos servirá de ruta de regreso. En esta zona no se puede seguir por estar ocupado por edificación y terreno privado, así que atravesamos el barrio en dirección al parque de Atxuriaga. Desde el otro extremo de esta área recreativa nos dejaremos llevar tranquilamente por la traza del antiguo ferrocarril, que se cerró en 1969 y ahora se ha recuperado como *via verde*. Al principio cruzamos el túnel de Birular (110 m), el de Malpeña (180 m, iluminado) y en apenas 5 km de paseo, con un bonito paso sobre el barranco del Río Mayor por un gran terraplén, llegamos al cruce con el camino del Pobal, donde nos recibe de nuevo la ferrería (9 h). □



AGRADECIMIENTO

Muy especial a Alfonso, Javi, Pedro y Teio, del Burnia, por compartir conmigo todos los secretos que arrancan metro a metro de las entrañas de Galdames, y por aguantarme con paciencia en las fotografías... y en los fraccionamientos. Y, por supuesto, por su apoyo, a Susana y a mi familia de Ortuella y Gallarta, tan cerca de los montes de hierro...

ARCHIVOS Y FUENTES CONSULTADAS

Expedientes mineros, administrativos y planos de labores del Archivo Foral de Bizkaia (Bilbao) y el General del País Vasco (Gazteiz). Descubrimientos espeleológicos en las memorias de actividades de la S.E. Burnia.

NOTA

En los lugares subterráneos descritos sólo debemos adentrarnos acompañados de gente experta y conocedora de la zona. Al dominio de la técnica espeleológica hay que sumar un peligro objetivo por tratarse de terreno intervenido por el laboreo minero y por lo tanto inestable.